

Adaptación de
ANA ALONSO

Ilustraciones de
DAVID GUIRAO

La

VUELTA *al* MUNDO *en* 80 días

JULIO VERNE



Adaptación de
ANA ALONSO

La

Ilustraciones de
DAVID GUIRAO

VUELTA *al* MUNDO *en* 80 días

JULIO VERNE



ANAYA

1.ª edición, febrero 2023

© De la adaptación, apéndice y notas: Ana Alonso, 2018

© De la ilustración: David Guirao, 2023

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-3480-5

Depósito legal: M-124-2023

Impreso en España - Printed in Spain

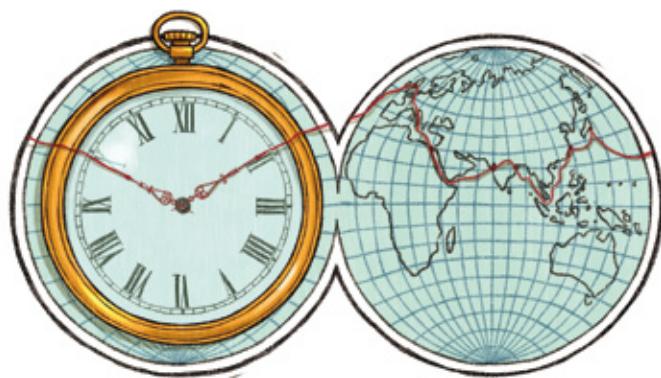


Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Esta edición

Esta versión de *La vuelta al mundo en 80 días* no incluye el texto íntegro de la obra de Verne. Se trata de una traducción directa del original en francés en la que se han omitido las descripciones y las explicaciones que no eran imprescindibles para el seguimiento de la trama. También se han eliminado algunos episodios secundarios de la historia que no tienen una influencia directa en el desarrollo de la aventura central de la novela. Se han mantenido, en cambio, el tono y el estilo literario del original, así como la magistral caracterización de los personajes que Verne va consiguiendo capítulo a capítulo.

Ofrecemos, por tanto, un primer acercamiento a este clásico imprescindible de la novela de aventuras para lectores jóvenes, con la esperanza de que el libro les fascine y decidan posteriormente atreverse a leer la obra completa.






En el año 1872, la casa número 7 de Saville Row, Burlington Gardens, estaba habitada por Phileas Fogg, uno de los miembros más singulares del Reform Club de Londres.

Phileas Fogg era un personaje enigmático del que no se sabía nada, aparte de que era un hombre muy cortés y uno de los caballeros más apuestos de la alta sociedad inglesa.

Inglés de pura cepa, no estaba claro que Phileas Fogg fuese londinense. Nunca se le veía en la Bolsa, ni en la Banca, ni en ninguno de los establecimientos de la City¹. No formaba parte de ningún consejo de administración, su nombre no sonaba en ningún colegio de abogados, ni en el Banco de la Reina. No era ni industrial ni comerciante ni agricultor. No formaba parte de ninguna de las numerosas asociaciones que proliferan

¹ Céntrico barrio de Londres donde se concentran las sedes de los bancos y otras entidades financieras.





en la capital de Inglaterra, desde la Asociación de la Armónica hasta la Sociedad Entomológica², fundada principalmente con el fin de destruir a los insectos molestos.

Phileas Fogg era miembro del Reform Club, y nada más.

¿Era rico Phileas Fogg? Sin duda. Pero cómo había hecho fortuna, no lo sabían ni los mejor informados. En todo caso, no era despilfarrador, pero tampoco avaro, ya que siempre que surgía la oportunidad de aportar algo a una causa noble, útil o generosa, lo hacía en silencio e incluso de manera anónima.

En resumen, no existía persona menos comunicativa que este caballero. Hablaba lo mínimo posible, y su silencio le hacía parecer aún más misterioso. No obstante, su vida era de lo más transparente, pero todo lo que hacía era tan matemáticamente idéntico, que la imaginación, descontenta, creía adivinar algo más.

¿Había viajado? Probablemente, ya que nadie conocía mejor que él el mapa del mundo. No había ningún lugar tan remoto como para que no tuviese conocimiento de él. A veces, con pocas y precisas palabras, rebatía las mil teorías que circulaban en el club sobre algún viajero extraviado o desaparecido. Ofrecía una hipótesis más probable, y era como si tuviese algo de visionario, porque los acontecimientos siempre terminaban dándole la razón. Era un hombre que debía de haber viajado a todas partes..., al menos con la imaginación.

Lo que es seguro es que, durante muchos años, Phileas Fogg no había salido de Londres. Aquellos que lo

² La entomología es la ciencia que estudia los insectos.


conocían un poco mejor aseguraban que nadie lo había visto en otro lugar que no fuese la ruta entre su casa y el club. Su único pasatiempo consistía en leer los periódicos y en jugar al *whist*³. En este juego silencioso, tan adecuado a su carácter, ganaba a menudo, pero sus ganancias nunca acababan en su bolsillo y constituían una parte importante de su presupuesto para obras de caridad. Además, Mr.⁴ Fogg jugaba por jugar, no para ganar. El juego era un combate para él, una lucha contra una dificultad, pero una lucha sin movimiento, sin desplazamiento, sin fatiga, y eso encajaba con su forma de ser.

No se le conocían a Phileas Fogg ni esposa ni hijos (algo que puede ocurrirles a las gentes más honestas), y tampoco parientes ni amigos (lo que resulta algo más raro, la verdad). Lo cierto es que Phileas Fogg vivía solo en su casa de Saville Row, donde nadie entraba. Tenía un único criado. Como almorzaba y cenaba en el club siempre a la misma hora, en la misma sala y en la misma mesa, y no se trataba con nadie ni invitaba a casa a ningún conocido, solo iba a su casa para acostarse a las doce en punto de la noche. De las veinticuatro horas del día pasaba diez en su domicilio, el tiempo necesario para dormir y ocuparse de su aseo personal. Las cocinas y la despensa del club abastecían su mesa con sus succulentas reservas. Eran los criados del club quienes le servían las comidas en una porcelana especial y sobre

³ Juego de naipes en el que se enfrentan dos parejas y que generalmente transcurre en silencio.

⁴ Abreviatura de *Mister*, 'señor' en inglés. Se usa a menudo en el original.





un admirable mantel de lienzo de Sajonia⁵. Eran las exclusivas copas del club las que llenaba con su jerez, su oporto o su clarete mezclado con especias. Y para mantener sus bebidas frescas, recurría también al hielo del club (que se traía, con un alto coste, de los lagos de América).

Si vivir en estas condiciones es excéntrico, ¡hay que reconocer que la excentricidad no está nada mal!

La casa de Saville Row, sin ser suntuosa, resultaba extremadamente confortable. Además, los hábitos invariables de su inquilino reducían las necesidades del servicio al mínimo. Aun así, Phileas Fogg exigía a su único criado una puntualidad extraordinaria. Aquel mismo día, 2 de octubre, Phileas Fogg había despedido a James Forster por traerle el agua para afeitarse a ochenta y cuatro grados Fahrenheit⁶ en lugar de a ochenta y seis, y estaba esperando a su sucesor, que debía presentarse entre las once y las once y media.

Sentado rígidamente en su sillón, Phileas Fogg observaba con fijeza la aguja de su reloj de péndulo. A las once y media en punto debía salir de casa para ir al Reform Club, según su costumbre.

En ese momento llamaron a la puerta del saloncito.

Apareció James Forster, el recién despedido.


—El nuevo criado —anunció.

Un joven de unos treinta años entró y saludó.

⁵ Región de Alemania.

⁶ Escala de temperaturas dividida en 180 grados muy usada en el mundo anglosajón. 84 grados Fahrenheit serían 28,8 °C, y 86 grados Fahrenheit serían 30 °C.





—¿Es usted francés y se llama John? —preguntó Phileas Fogg.

—Jean, si no le importa al señor —respondió el recién llegado—, Jean Passepartout⁷, un apodo que me dieron hace tiempo y que se debe a mi capacidad natural para salir de cualquier aprieto. Creo ser un hombre honesto, señor, pero, para serle franco, me he dedicado a muchos oficios. He sido cantante ambulante, artista ecuestre en un circo, acróbata y funambulista. Después me convertí en profesor de gimnasia, para dar mayor utilidad a mis talentos, y, por último, fui sargento de bomberos en París. Tengo en mi historial algunos incendios memorables. Pero hace cinco años que dejé Francia para convertirme en ayuda de cámara en Inglaterra. Como actualmente me encuentro sin trabajo y me he enterado de que el señor Phileas Fogg era el hombre más exacto y más sedentario del Reino Unido, me he presentado en su casa con la esperanza de vivir aquí tranquilo y de olvidarme hasta de mi sobrenombre de Passepartout...

—*Passepartout* me gusta —respondió el caballero—. Viene usted muy bien recomendado. Tengo buenos informes sobre usted. ¿Conoce mis condiciones?

—Sí, señor.

—Bien. A partir de este momento, once horas y veintinueve minutos de la mañana, este miércoles 2 de octubre de 1872, entra usted a mi servicio.

Dicho esto, Phileas Fogg se levantó, cogió su sombrero, se lo puso y salió de la casa sin añadir ni una palabra.

⁷ En francés, *passee-partout* significa 'que sirve para todo'.

Passepartout oyó cerrarse la puerta de la calle. Era su amo que salía. Después la oyó por segunda vez: era su predecesor, James Forster, que se iba también.

Passepartout se quedó solo en la casa de Saville Row.





Adaptación del clásico más universal de Julio Verne en el 150 aniversario de su publicación.

Phileas Fogg apuesta con los miembros de su club londinense que es capaz de dar la vuelta al mundo en solo ochenta días. Viajará acompañado de su criado, Jean Passepartout, y juntos descubrirán países y culturas fascinantes, vivirán numerosas aventuras y superarán todo tipo de dificultades que podrían retrasarles.

1541242

ISBN 978-84-143-3480-5



9 788414 334805

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com